

¿Cuál es el verdadero amor?

Por Isaú Chávez



(I Corintios 13.1-13)

1 Si hablo las lenguas de los hombres, y aun las de los ángeles, pero no tengo amor, no soy más que un metal que resuena o un platillo que retiñe. 2 Y si tengo el don de profecía, y entiendo los designios secretos de Dios, y sé todas las cosas; y si tengo la fe necesaria para mover montañas, pero no tengo amor, no soy nada. 3 Y si reparto entre los pobres cuanto poseo, y aun si entrego mi cuerpo para tener de qué enorgullecerme, pero no tengo amor, de nada me sirve.

4 Tener amor es saber soportar, ser bondadoso; es no tener envidia, no ser presumido, orgulloso, 5 grosero o egoísta; es no enojarse ni guardar rencor; 6 es no alegrarse de las injusticias, sino de la verdad. 7 Tener amor es sufrirlo todo, creerlo todo, soportarlo todo.

8 El amor nunca dejará de ser. Un día cesarán las profecías, y no se hablará más en lenguas ni será necesaria la ciencia. 9 Porque la ciencia y la profecía son imperfectas. 10 y llegarán a su fin cuando venga lo que es perfecto.

11 Cuando yo era niño, hablaba, pensaba y razonaba como un niño; pero al hacerme hombre dejé atrás lo que era propio de un niño. 12 Ahora vemos de manera borrosa, como en un espejo; pero un día lo veremos todo como es en realidad. Mi conocimiento es ahora imperfecto, pero un día lo conoceré todo del mismo modo que Dios me conoce a mí. 13 Hay tres cosas que permanecen: la fe, la esperanza y el amor; pero la más importante es el amor.

Fueron los griegos que dijeron que había tres clases de amor: El amor Eros, el amor Fileo y el amor Ágape.

Hay que tomar en cuenta el contexto en el cual el apóstol Pablo presenta el tema del amor

La iglesia de Corinto es la receptora de esta carta y surgió con el propósito de corregir algunos problemas espirituales que se estaban dando en la congregación. Era una iglesia con problemas morales, divisiones, pleitos, orgullo, falta de amor, insensibilidad, etc. Pero a pesar de todos sus problemas, era una iglesia que se jactaba de tener todos los dones del Espíritu Santo.

Es a raíz de este contexto que el apóstol Pablo introduce el tema del amor, como el ingrediente indispensable para agradar al Señor y para que sus dones fueran de bendición para la iglesia y la sociedad.

Pablo usa la figura literaria de la hipérbole para hablar del amor

¿Qué es la hipérbole? Es un tropo, que consiste en realizar una exageración muy grande, aumentando o disminuyendo la verdad de lo hablado.

Ejemplos de hipérbole:

- Tengo tanta hambre que me comería una vaca.
- Dame, Señor, todas las lágrimas del mar para llorarle por toda una eternidad.

Pablo presenta tres ejemplos:

Hablar lenguas humanas y angelicales

Tener el don de profecía, todo conocimiento, una fe capaz de mover montañas

Repartir los bienes entre los pobres y entregar el cuerpo para ser quemado.

¿Qué es lo común en estos tres ejemplos?

- Pero si no tengo amor, no soy más que un metal que resuena.
- Pero si no tengo amor, no soy nada
- Pero si no tengo amor, de nada me sirve

¿Cuáles son las características del amor según Pablo?

- El amor es sufrido: Es saber soportar con paciencia las pruebas o dificultades de la vida.
- El amor es benigno: Es ser bueno o bondadoso con las demás personas, a pesar de su imperfección y sus malas intenciones.
- El amor no tiene envidia: Ser una persona satisfecha, estar contento con lo que tiene, ser agradecido con el Señor.
- El amor no es jactancioso: No es presumido o creído, vanidoso o arrogante.

- El amor no hace nada indebido: No es grosero, ni se porta indecorosamente con los demás.
- El amor no busca lo suyo: No es egoísta, individualista, sino que piensa en el bien de los demás.
- El amor no se irrita: No se enoja fácilmente, sino que tiene calma, tiene dominio propio.
- El amor no guarda rencor: No toma en cuenta el mal recibido, prefiere perdonar al ofensor.
- No se goza de la injusticia: Porque no es vengativo, al contrario sufre con el mal ajeno.
- El amor se alegra con la verdad: Disfruta cuando las cosas son transparentes y cuando hay honestidad.

“En el momento de la muerte, no se nos juzgará por la cantidad de trabajo que hayamos hecho, sino por el peso de amor que hayamos puesto en nuestro trabajo. Este amor debe resultar del sacrificio de sí mismos y ha de sentirse hasta que haga daño” Teresa de Calcuta (1981)

¿Quién mató al amor?

Hubo una vez en la historia del mundo un día terrible en el que el odio, que es el rey de los malos sentimientos, los defectos y las malas virtudes, convocó a una reunión urgente con todos ellos. Todos los malos sentimientos del mundo y los deseos más perversos del corazón humano llegaron a esta reunión con curiosidad de saber cuál era el propósito.

Cuando estuvieron todos, habló el Odio y dijo: "Los he reunido aquí a todos porque deseo con todas mis fuerzas matar a alguien. Los asistentes no se extrañaron mucho pues era el Odio que estaba hablando y él siempre quiere matar a alguien. Sin embargo, todos se preguntaban entre sí quién sería tan difícil de matar para que el Odio los necesitara a todos.

"Quiero que maten al Amor", dijo. Muchos sonrieron malévolamente, pues más de uno le tenía ganas. El primer voluntario fue el **Mal carácter**, quien dijo: "Yo iré, y les aseguro que en un año el Amor habrá muerto, provocaré tal discordia y rabia que no lo soportará".

Al cabo de un año se reunieron otra vez y al escuchar el reporte del **Mal carácter**. Quedaron tan decepcionados. "Lo siento, lo intenté todo pero cada vez que yo sembraba una discordia, el Amor la superaba y salía adelante". Fue entonces cuando, muy diligente, se ofreció la **Ambición** que haciendo alarde de su poder, dijo: "En vista de que El Mal carácter fracasó, iré yo".

"Desviaré la atención del Amor hacia el deseo por la riqueza y por el poder. Eso nunca lo ignorará". Y empezó la ambición el ataque hacia su víctima, quien efectivamente cayó herida, pero después de luchar por salir adelante, renunció a todo deseo desbordado de poder y triunfó de nuevo.

Furioso el Odio, por el fracaso de la Ambición envió a **los Celos**, quienes burlones y perversos inventaban toda clase de artimañas y situaciones para despistar el amor y lastimarlo con dudas y sospechas infundadas. Pero el Amor, confundido, lloró y pensó que no quería morir y con valentía y fortaleza se impuso sobre ellos y los venció. Año tras año, el Odio siguió en su lucha

enviando a sus más hirientes compañeros, envió a **la Frialdad, al Egoísmo, a la Cantaleta, la Indiferencia, la Pobreza, la Enfermedad y a muchos otros** que fracasaron siempre, porque cuando el Amor se sentía desfallecer, tomaba de nuevo fuerza y todo lo superaba. El Odio, convencido de que el Amor era invencible les dijo a los demás: "Nada que hacer".

El Amor ha soportado todo, llevamos muchos años insistiendo y no lo logramos. De pronto de un rincón del salón se levantó un sentimiento poco conocido, **que vestía todo de gris y con un sombrero gigante que caía sobre su rostro y no lo dejaba ver**. Su aspecto era fúnebre como el de la muerte "Yo mataré el Amor", dijo con seguridad. Todos se preguntaron quién era ese que pretendía hacer solo, lo que ninguno había podido. El Odio dijo, "Ve y hazlo". Tan solo había pasado algún tiempo cuando el Odio volvió a llamar a todos los malos sentimientos para comunicarles después de mucho esperar por fin **EL AMOR HABIA MUERTO**.

Todos estaban felices pero sorprendidos. Entonces el sentimiento del sombrero gris habló: "Ahí les entrego el Amor totalmente muerto y destrozado", y sin decir más se marchó.

"Espera", dijo el Odio, "en tan poco tiempo lo eliminaste por completo, lo desesperaste y no hizo el menor esfuerzo para vivir. ¿Quién eres?" El sentimiento levantó por primera vez su horrible rostro y dijo: **SOY LA RUTINA. (Autor desconocido)**

Isaú Chávez

Coordinador de Canales de Esperanza

Para América Latina y El Caribe.

Visión Mundial

Isau_chavez@wvi.org

www.obreroziel.com. Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.